

ΣΕΛ ΤΣΕΡΤΟ ΔΕ ΛΣΝΙΓΡΑΔΦ

de José Sanchis Sinisterra

Magdalena **Broto**

Marta **de Frutos**

Dirección

Juanma **Gómez**

Una coproducción de

arte & 
desmayo

instante
TEATRO



ИНТЕРЬЕСΤΕΣ



Magdalena Broto

Marta de Frutos

ΣQUIPΦ ΑΥΤΙΣΤΙCΦ

Diseño de Iluminación | Félix Gontán

Fotografía y Diseño Gráfico | Alberto García

Espacio Sonoro | Álvaro Gómez

Vestuario | Arte & Desmayo

Espacio Escénico | Juanma Gómez

Autor | José Sanchis Sinisterra

Dirección | Juanma Gómez

INTRODUCCIÓN



Natalia y **P**risila son dos comunistas irredentas que se han refugiado en un viejo teatro esperando tiempos mejores, o esperando a los suyos, o esperando solucionar el enigma que les esconde el libreto de una obra de teatro incompleta, absurda e históricamente incoherente.

Y en esa espera (como los eternos personajes beckettianos) se atrincheran contra el futuro y contra los pesticidas, contra las goteras y contra el liberalismo, contra las albóndigas y contra la insolidaridad mientras escuchan a Juan Luis Guerra y La Internacional.

Y se preguntarán (y nos preguntaremos) si las ideologías, los ideales, el futuro brillante que auguraba la “lucha final” se han evaporado como las imágenes de un sueño maravilloso en el sol de un mañana implacable.

ΣΛ ΑΥΤΟΡ

José Sanchis Sinisterra (Valencia, 1940) es uno de los grandes renovadores del panorama teatral español de finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Sus iniciativas, como El Teatro Fronterizo (Barcelona, 1977-1998) y Nuevo Teatro Fronterizo (Madrid, 2011-hoy), han marcado a generaciones de dramaturgos, directores y autores de teatro. Su labor combina varias facetas: la escritura y la dirección escénica, y también la investigación teórica y su transmisión a través de la docencia.

Es autor de más de cincuenta obras teatrales, entre originales, adaptaciones de clásicos y versiones de textos narrativos, habiendo obtenido diversos premios, como Premio de Teatro “Carlos Arniches” (1968), Premio de Poesía “Camp de l’Arpa” (1975), Premio Nacional de Teatro (1990), Premio “Lorca” (1991), Premio de Honor del Instituto del Teatro de Barcelona (1996), Premio “Max” al Mejor Autor (1998 y 1999), Premio Nacional de Literatura Dramática (2003), Premio “Life Achievement Award” del XXIII International Hispanic Theatre Festival de Miami (2008), Medalla del CELCIT (2010), Premio “Adolfo Marsillach” a una Labor Teatral Significativa, Asociación de Directores de Escena (2014).



LA СФМРАЊІА

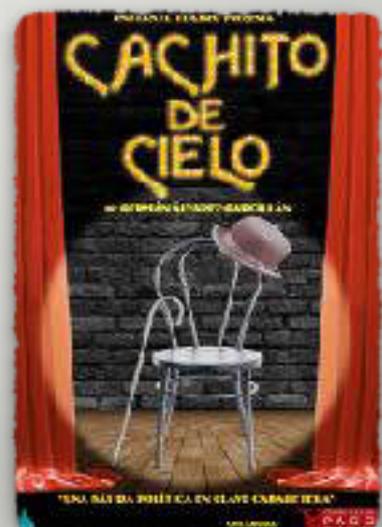
Instante **T**eatro nace en el año 2012 con la puesta en escena de “Palabras de Amor, Sangre en la Alfombra”, una obra del dramaturgo Fernando Travesí, galardonado con el Premio Nacional de Teatro Calderón de la Barca por su obra “Ilusiones Rotas”.



En su corta existencia, Instante Teatro ha producido dos espectáculos más: “California Suite” de Neil Simon, y la sátira política “Cachito de Cielo” de Germán Álvarez-Garcillán.

Así mismo, ha tenido una pequeña incursión en el mundo audiovisual con la realización del Book-trailer de la primera novela de Fernando Travesí, “La vida Imperfecta”.

“El cerco de Leningrado” es su cuarta producción teatral.



MAGDALENA ВЯТФ

Raliza sus estudios en el Laboratorio de Teatro William Layton, donde recibe clases de manos de José Carlos Plaza y Miguel Narros, entre otros. También realiza cursos con Mariano Barroso, John Strasbberg, Leo Bassi y el clown Gabriel Chamé.

En Televisión, ha participado en series como "Matadero", "Instinto", "Amar es para siempre", "Centro Médico", "iFamily", "7 Vidas", "Hospital Central".

En Cine la hemos visto en "Volver" de Pedro Almodóvar, "Fantasma" de David Navarro y "Musarañas", producida por Álex de la Iglesia.

En Teatro representó el gran éxito "Los Monólogos de la Vagina" durante 3 temporadas, y obras como "Equus", "California Suite", "El pelo de la Dehesa" o "La luna de lluvia" junto a Asunción Balaguer, dirigido por Magüi Mira.

También ha participado en las comedias musicales "Godspell", "Love Thoughts" y "Crazy Rythm".

Como directora destaca el estreno de "Palabras de Amor, Sangre en la Alfombra", de Fernando Travesí (Premio Nacional Calderón de la Barca), la comedia de Neil Simon "California Suite" y la sátira política "Cachito de cielo".



ΜΑΥΤΑ ΔΣ ΦΥΤΦΣ

Diplomada en Arte Dramático por el Laboratorio de Teatro William Layton, aunque ya antes había iniciado su formación en el Aula Complutense de Arte Escénico, con quienes se estrena sobre un escenario con “Las troyanas” de Eurípides.

Se ha formado con profesionales como Emilio Gutiérrez Caba, José Pedro Carrión, Arnold Taraborrelli, Elena Arnao, Fernando Guillén Cuervo, Luis Gimeno o Denise Despeyroux.

En teatro ha trabajado en “Voces sordas”, “La pasión, su último secreto”, “Un hombre para la eternidad”, “El malentendido”, “A buen fin no hay mal principio”, “Marat-Sade”, “Vidas, ocupaciones para llenar la nada”, “California Suite”...

En el mundo audiovisual compagina cine, televisión y publicidad, participando en series como “Rabia”, “Hospital Central”, “Cuéntame cómo pasó”, “Secretos y mentiras”, “Fugitiva” o “Vis a vis” y películas como “Lección debida”, “Mascotas” o “Fantasma”.



JUANMA GÓMEZ

Σstudia dirección e interpretación en el Laboratorio de Teatro William Layton y posteriormente amplía sus estudios con José Carlos Plaza, Emilio Gutiérrez Caba, Will Keen y Owen Horsley, de la compañía Cheek by Jowl, así como en la Academia de Arte Dramático de San Petersburgo. Entre sus últimos montajes como director cabe destacar “Cuerdas” de Bárbara Colio, “Naranja/Azul” de Joe Penhall, “405” de Marilia Samper, “Frankenstein” de Alberto Conejero (basada en la novela de Mary W. Shelley), “Extraños en un diván” de Jacques Bonnavent (estreno en España), “Noche de Reyes” de Shakespeare, “Danny y el profundo mar azul” de John Patrick Shanley, “Treats” de Christopher Hampton (estreno en España), “Un hombre para la eternidad” de Robert Bolt, y las óperas “Cavalleria Rusticana” de Mascagni, y “Marina” de Arrieta. Como actor ha participado (entre otros) en los montajes de “Tomás Dolor (basado en nada)”, “¿Quién teme a Virginia Woolf?”, “Equus”, “El coleccionista”, “Julio César”, “Mi lucha” (de la que también es autor), “Bartleby, el escribiente”, “El cartero de Neruda” y “La venganza de Don Mendo”.



Ha sido profesor de Interpretación en el Laboratorio de Teatro William Layton y profesor de Interpretación y Dirección en la ESAD de Castilla y León. Actualmente imparte talleres de Entrenamiento Actoral en la sala Arte&Desmayo, de la que también es director. Ha impartido conferencias en las Universidades de Valladolid, Burgos y Sevilla. Es licenciado en Derecho por la Universidad Complutense.

LA CELDA 24601 - @24601LaCelda

“El cerco de Leningrado”: la luz tenue de la traición - 1 de Abril, 2019

Introducir siglos de aspiraciones o, cuando menos, unos decenios de nuestra historia en unos cuantos metros cuadrados requiere de la habilidad del autor y del poder de convicción de las actrices. Eso ocurre en “El cerco de Leningrado” (José Sanchis Sinisterra, 1994), una tragedia escondida tras una simbología fulgurante, que como un inmenso soplo mueve a las protagonistas (Magdalena Broto y Marta de Frutos) y a las conciencias de los espectadores. La obra, dirigida por Juanma Gómez, es un recipiente desbordante de símbolos, y quizá si el espectador no está familiarizado con la Historia tarde en digerir la mayoría de ellos. En el escenario, en el teatro dentro del teatro donde discurre la obra, las palabras surgen como sombras, como medias luces que requieren del esfuerzo visual del espectador, de su sensibilidad para enfocar los sentimientos de dos mujeres que se resisten a la derrota. No son dos soñadoras ensimismadas en su propio anacronismo, sino dos mujeres robustas, entrelazando sus brazos, sus vivencias y su dolor detrás de una supuesta discordia, porque, en el fondo, son dos ramas de un mismo tronco que se mantiene erguido y orgulloso, aunque repleto de muecas y heridas en su corteza.

En “El cerco de Leningrado” hay un sinfín de mensajes y retratos, de lecturas y avisos, de insinuaciones que se palpan en el dolor y la sonrisa que manejan Magdalena Broto y Marta de Frutos con absoluta convicción interpretativa. Su actuación no es un carrusel de sentimientos, sino una montaña rusa en la que los diálogos son a veces vertiginosos, a veces crueles, a veces heridas que no cicatrizan, siempre, o casi siempre, honestidad de las vivencias. Sinisterra también muestra la obediencia ciega como absurdo y lleva a las protagonistas, y por ende al público, a deambular en el laberinto de un tiempo por interpretar, de un periodo histórico de sinsabores y sueños hechos añicos. Se intuye una transición como un traición, porque la España de los años 70 y 80 caben en este pequeño escenario en el que se agolpan las decepciones, pero también las ideas firmes, la frustración, pero también la convicción. El teatro es el fantasma, palabra clave en el inicio de El Manifiesto Comunista (Karl Marx y Friedrich Engels, 1848), el muerto ¿viente?, o la respuesta a la amenaza, la aspiración, la coordinada reivindicativa que pretendía empujar al ser humano desde el pensamiento, desde el intento de dejar de interpretar la cosas para cambiarlas. Y suena La Internacional, y los ojos de Natalia se llenan de lágrimas, lágrimas de orgullo y de firmeza, de batallas perdidas; lágrimas que miran al futuro tanto como al pasado; lágrimas que devuelven el brillo a una mirada que lleva muchos años casi a oscuras en el interior de un teatro que aún, pese a todo, resiste en pie.

Natalia y Priscila se enredan en diálogos a veces absurdos – pero no tanto- en los que el astigmatismo se confunde con el escepticismo, aunque este último no deje de ser un observador que cree en la distorsión y duda de la pretendida claridad de las cosas. El escepticismo es, a fin de cuentas, ver algo desenfocado lo que se tiene delante de las narices. Y en esos diálogos de las dos mujeres se van sucediendo hipérbolos pasionales y léxicas, casi siempre en un escenario de luz tenue donde ambientar una tragedia que se disfraza de humor. Ellas son dos actrices enfrentadas a la soledad de un escenario casi desnudo, pegadas al espectador, pero tras la coraza de la Historia. A tan corta distancia, no cuesta percibir el desencanto, la nostalgia, la lucha, la solidaridad, el amor, la fidelidad y la infidelidad, la complicidad, la ternura, la rabia, todas ellas armas de un teatro de emociones del que salen airoso las dos actrices.

La obra es una búsqueda constante, pretendidamente de un manuscrito como paradigma de lo irresoluble, el comunismo como una ecuación en la que es imposible despejar la incógnita. Y el repentino rejuvenecimiento de Natalia como quizá metáfora de la semilla que podría volver a germinar. También el autor lleva a las protagonistas a situaciones cómicas, pero no conseguí reírme, lo confieso, en ningún caso, porque detrás de cada gesto y mensaje de humor, para mí, se escondía la inmensa tragedia de una derrota, del final de una aspiración, de un sueño. Porque detrás de esa sonrisa intuida estaba, finalmente, la caída de Leningrado a manos del enemigo. Del enemigo externo y del enemigo interno. Y con la Internacional de fondo, comenzó el desfile por la alfombra roja. Y las lágrimas de la ilusión cedieron paso a la baba de los arrepentidos.

A GOLPE DE EFECTO - Estrella Savirón

“El cerco de Leningrado”: una historia sin final - 19 de Abril, 2019

Juanma Gómez dirige EL CERCO DE LENINGRADO en la Sala Arte y Desmayo de Madrid, un texto de José Sanchis Sinisterra interpretado por Magdalena Broto y Marta de Frutos. Una propuesta intimista, dinámica, fluida, interesante y bien interpretada.

Natalia y Priscila viven en un teatro, son las únicas personas que habitan ese espacio, ambas comparten su existencia desde hace más de 20 años cobijadas en el emblemático ‘Teatro del Fantasma’, un espacio en el que intentan sobrevivir, al tiempo que dedican su tiempo a protegerlo, mantenerlo y buscar un manuscrito, aquel que Néstor (marido de Priscila y amante de Natalia), iba a representar justo antes de su muerte. Néstor Coposo, conocido dramaturgo, murió en extrañas circunstancias y ellas encerradas voluntariamente en el teatro, intentan aclarar su fallecimiento, pero para ello deben intentar recordar momentos, sucesos, instantes, etc., del pasado y reconstruir lo que paso, al tiempo que buscan el manuscrito de la última obra de Néstor, EL CERCO DE LENINGRADO, que podría contener la clave de su muerte.

De esta forma, ambas mujeres comparten su día a día, sus recuerdos que sirven para ir reconstruyendo el pasado, viviendo el presente y luchando contra un futuro aparentemente desolador. Y así, viviendo entre lo real y lo soñado, entre el pasado y el presente, entre lo que fue y lo que pudo ser, etc., se encuentran, se acercan y se separan, para volver a encontrarse ya que son, la una para la otra, como columnas que se sustentan y se ayudan a mantener vivos sus valores, sus ideas y la memoria.

EL CERCO DE LENINGRADO es un drama construido sobre un sólido y ágil texto que juega con los diálogos y se recrea en los matices. Inteligentemente se apoya sin pudor en un humor cercano y cotidiano, construyendo y dibujando perfectamente personajes que buscan y que intentan mantener, a toda costa, sus ideales sin dejarse vencer por los cambiantes valores de la sociedad. Un texto que ofrece un análisis del entorno desde diferentes miradas, focos y posiciones, mediante los diálogos de dos personajes que desde su posición (como parte integrante del conflicto pero a la vez externos a él), sobreviven luchando por mantener la dignidad, intentando no dejarse vencer por la idea de que la lucha no sirvió para nada, tratando de adaptarse a la nueva realidad, pero luchando para no perder la esperanza y no tener que renunciar a su propia esencia.

Magdalena Broto y Marta de Frutos dan vida a Natalia y Priscila, esposa, amante, compañeras, actrices, etc., actrices que interpretan a actrices, mujeres seguras en escena que saben pasar de la ingenuidad al enfrentamiento, al olvido, al reencuentro, al desencuentro, al picnic o a bailar al ritmo de Juan Luis Guerra con la misma soltura y autenticidad. Dos actrices que se complementan a la perfección, y cuya energía nos cautiva. Está claro que nos conquistan igual luciendo un bolso nuevo comprado en un impulso que con los guantes de goma tratando de luchar contra la carcoma.

Magdalena Broto y Marta de Frutos dan vida a dos mujeres que emprenden un viaje juntas, unidas por una idea común en un trayecto que, durante muchos años parece anclado en el tiempo, pero que en un momento determinado, les conduce inexorablemente al cambio. Efectivamente, la vida tiene esas cosas, nos obliga a tocar fondo, para ver si somos capaces de coger aire y salir a la superficie... Sin embargo, en la propuesta no hay desesperación, hay búsqueda, descubrimiento, esperanza y una buena dosis de sentido del humor. Magdalena Broto y Marta de Frutos son capaces de hacer creíbles dos personajes que tras una larga y tediosa convivencia llegan al final de su viaje manteniendo cierta capacidad de sorpresa.

Tanto Juanma Gómez como director de la propuesta como sus protagonistas, Magdalena Broto y Marta de Frutos, se enfrentan a referentes de peso en la puesta en escena de EL CERCO DE LENINGRADO en nuestro país, la obra se estrenó en 1994 en el Teatro de Baracaldo, con dirección de Omar Grasso, interpretada de Nuria Espert y María Jesús Valdés, y volvió a la cartelera teatral en 2011 en el Teatro Bellas Artes de Madrid donde contó con la dirección de José Carlos Plaza y con Beatriz Carvajal y Magüi Mira como protagonistas. Pesos pesados que no debe hacer dudar a nadie, ya que EL CERCO DE LENINGRADO dirigido por Juanma Gómez en la Sala Arte y Desmayo de Madrid, puede que sea una propuesta más modesta en todos los sentidos, pero no defrauda, se mantiene fiel a un compacto y bien construido texto, presentándose como una propuesta dinámica, fluida, con una dirección que marca con acierto el ritmo, y sabe poner en valor los momentos de drama, los de diversión, intriga, pasión, etc., aportando además, soluciones imaginativas en el uso del espacio y de los elementos accesorios.

EL CERCO DE LENINGRADO (Una historia sin final), dispone de un final que es, a la vez un final y un nuevo comienzo, un momento de descubrimiento, de quitarse las vendas de los ojos y descubrir la verdad, a la vez que enfrentarse al futuro con valentía manteniéndose fieles a los ideales. Por todo ello, EL CERCO DE LENINGRADO dirigido por Juanma Gómez en la Sala Arte y Desmayo de Madrid, e interpretado por Magdalena Broto y Marta de Frutos es como un pequeño bomboncito que va conquistándonos con su delicado sabor y aroma a medida que lo degustamos.

CULTURAMAS - Horacio Otheguy Riveira

“El cerco de Leningrado”: un clásico del siglo XX - 3 de Abril, 2019

El Teatro Arte & Desmayo parafrasea las otrora salas de cine de Arte y Ensayo, donde podían verse como a escondidas en tiempos franquistas, películas con subtítulos, de autor, de izquierdas o suficientemente audaces y herméticas como para parecer que la censura las había destrozado. El juego de palabras define un sentido del humor que caza de maravilla con **la versión que ofrecen de “El cerco de Leningrado”, el ya clásico de finales del siglo XX, exactamente 1995, del maestro Sanchis Sinisterra, pues entre dos mujeres se abona la cultura satírica de una izquierda desvaída, frustrada, a la que sin embargo le queda un empuje imaginativo para dar nuevas bocanadas y no darse por vencida.** Mientras todo se pierde, hay alguien que recobra fuerzas, levanta el puño y vuelve a cantar lo que fue himno prodigioso, nada menos que La Internacional. Un cántico hoy con muy mala prensa, que ya en los 80 empezó a ser despreciado por socialdemócratas que ambicionaban colarse en la burguesía, arrojando al desván las chaquetas de pana con todos los manuales dentro; en algunos partidos dejó de cantarse y al marxismo-leninismo dejó de atribuirse toda mirada científica sobre la economía capitalista, y con ello fue destruyéndose todo atisbo de ruptura con el sistema.

Una vez establecida la tácita prohibición de cantar los ideales que venían pregonados tras el fabuloso triunfo de la primera gran revolución del siglo XX con gobierno central en Moscú, hasta ser la única y la última, pisoteados sus objetivos ideológicos por propios y extraños en un devenir de pensamiento único escéptico, acomodaticio y vomitivo... ante el cual dos mujeres se dan de bruces; una actriz, Natalia, y su amiga Priscila, dueña del ya cerrado Teatro del Fantasma, se amargan, rien, añoran tiempos de lucha y de torpezas, ambas enamoradas del Magnífico Néstor Coposo, director muy creativo y muy rojo, esposa del mismo la propietaria, y joven amante la actriz que él lanzó con un estrepitoso fracaso al frente de Madre Coraje, de Brecht, el paladín del marxismo en el teatro, convirtiendo a la casi anciana mater familia en una Baby Coraje que la crítica dilapidó. Dos mujeres tan distintas y tan unidas.

Un pasado brillante, un presente crítico, un futuro incierto, es todo lo que tienen ante la pobreza reinante y el desprecio social y político. Buscan y acaban encontrando la obra que Néstor iba a montar pero que fue relegada por unos y otros, lógicamente por distintos motivos. **Con un diálogo picado, ágil, divertido, “El cerco de Leningrado” invoca muchas vertientes en manos de un autor que domina la síntesis dramática, la sugerencia y el subtexto con precisión de cirujano.** Como otras obras del autor constantemente representadas en España y varios países del extranjero, este Cerco ha vuelto a Madrid cargado de sabia energía (Nuria Espert y María Jesús Valdés lo estrenaron en el María Guerrero, y en el Bellas Artes, Magüi Mira y Beatriz Carvajal).

Marta de Frutos, la amante que rejuvenece, y **Magdalena Broto**, la esposa combativa, aunque escéptica. **Un duelo creado con excelente tensión, mucha simpatía y notable expresividad corporal con interesante puesta en escena de Juanma Gómez, que supo captar el espíritu de juego desarrollado por el autor para hablar de conflictos muy importantes.** Dos mujeres solas ante el peligro de extinción. En la intimidad de un viejo teatro que ya nadie quiere, el reflejo de una sociedad y una mirada sobre lo que generó tanta lucha y esperanza cuando se cantaba puño en alto:

“¡En pie, famélica legión! Atruená la razón en marcha: es el fin de la opresión.
Agrupémonos todos en la lucha final...”.

DIARIO ABIERTO - Luis M. del Amo

“El cerco de Leningrado”: Teatro y utopía - 4 de Abril, 2019

Un punto de desobediencia y rebeldía alienta buena parte de la producción teatral contemporánea. Y más aún cuando, como en el caso de Juanma Gómez, el director de la sala Arte y Desmayo, la producción se sitúa, no en la frontera, sino más allá. En el off del off. Fuera no solo de los circuitos comerciales, sino al otro lado del río, lejos del calor que ofrece el centro de Madrid a las salas alternativas.

Y aún así, actores de prestigio, como Chete Lera o Daniel Ortiz, y profesionales bragados, como las propias Magdalena Broto y Marta de Frutos, protagonistas de “El cerco de Leningrado” eligen la sala de Gómez, e incluso su dirección, para levantar sus proyectos teatrales, enteramente profesionales.

Así lo han hecho Broto y De Frutos en esta su cuarta incursión en la producción escénica de su compañía Instante Teatro. Y con buenos resultados, a juzgar por lo visto en la pequeña sala de Marqués de Vadillo. A pesar de que quizás no sea esta la obra más notoria en la extensa carrera del veterano dramaturgo valenciano, José Sanchis Sinisterra, autor de “Ay, Carmela”, “Ñaque” o “Carta al padre”.

En esencia, “El cerco de Leningrado” es una reflexión apresurada de las consecuencias de la caída del Muro de Berlín, y la desaparición del bloque soviético, compuesta en 1994, prácticamente cuando estos hechos históricos estaban aún acaeciendo.

La fábula parte de una situación inverosímil. Dos actrices encerradas veinte años en un teatro abandonado, empecinadas en buscar en sus archivos una obra perdida que explique la muerte de su autor, Néstor, director comprometido, militante de izquierdas, pero intelectual, al cabo, y peligroso por tanto para unos y otros. Y sin embargo, a pesar de su inverosimilitud de partida, el autor se las compone para insuflar vida a sus dos criaturas, Priscila y Natalia, viuda y amante, respectivamente, del fallecido director.

Utiliza para ello como principal recurso la propia relación que une a las dos mujeres, construida durante sus largos años de encierro, y compuesta de rutinas y recuerdos, y de una nostalgia, que, si no las devora, sí las mantiene apartadas del mundo, en busca de explicaciones, que, cabe decir, hallarán finalmente.

Un par de mujeres encarnadas con solvencia y profesionalidad por Broto y De Frutos, y hasta con brillantez en algunos tramos, como en la parte final de la obra, cuando la cercanía del desenlace y el descubrimiento de importantes acontecimientos disparen la emotividad de las mujeres y con ella la de los espectadores.

Un drama social, con tintes de comedia, bien conducido por Gómez, quien acierta al imprimir el ritmo a la representación, aun con ciertas dificultades en algunas transiciones, no siempre fáciles con sus medios; ayudado de un eficaz de luces, que logra sacar partido al reducido equipamiento de la sala.

DIARIO CRÍTICO - José Miguel Vila

“El cerco de Leningrado”: ¿resistir hasta morir? - 10 de Abril 2019

Natalia y Priscila son compañeras, comunistas, amigas y enemigas a la vez. Teatreras, idealistas y, por si fuera poco, comparten también a Néstor, marido de una y amante de la otra. Las dos se han refugiado en su viejo Teatro del Fantasma para ver si consiguen salvarse y salvarlo. Y, al mismo tiempo recobrar un viejo libreto perdido entre los mil y un papeles encerrados en cajas viejas y desordenadas... Es el drama social con tintes de comedia que viven las protagonistas de ‘El cerco de Leningrado’, de Sanchis Sinisterra (Ay, Carmela, Ñaque, Carta al padre...), que ahora dirige con el mismo brío que acierto Juanma Gómez en la Sala Arte y Desmayo, a tiro de piedra del Puente de Toledo, en los alrededores carabancheleros más próximos a eso que Carmena ha llamado Madrid Central.

Dos son los fantasmas que se ciernen sobre los dos personajes que habitan el teatro del mismo nombre: Becket (teatro en el teatro, personajes perdidos...), y las ideologías o, mejor dicho, el final de las ideologías, porque ‘El cerco de Leningrado’ se estrenó en 1994, poco después de que el Muro de Berlín cayese como cae una torre de naipes, inaugurando con ello una nueva era en donde aquel enfrentamiento a muerte entre el capitalismo y el comunismo parecía que terminaba con la inesperada caída de ese símbolo. Pero no todo es tan fácil, ni tan claro. La “lucha final”, que se cantaba en La Internacional siempre estará por ver. El último que ríe, ríe mejor.

Magdalena Broto y Marta de Frutos son las dos mujeres protagonistas de ‘El cerco de Leningrado’. Se mueven ágiles, apesadumbradas, inquietas, preocupadas o ilusionadas entre la espada de Damocles del cierre, el derribo y la desaparición de su teatro, de su lucha, de su vida. Estupendos papeles para dos estupendas actrices que lo mismo bailan al son del ¡Ojalá que llueva café! de Juan Luis Guerra, que se enardecen al son de La Internacional, o se lanzan a acabar con una plaga de termitas que anidan en los suelos de maderas del viejo teatro, o a preparar unas albóndigas de chuparse los dedos para agasajar a todos los camaradas en una fiesta improvisada con motivo de cualquier cosa... Las dos actrices salen más que airosas del embate que les ha puesto Juanma Gómez, que han sido capaces de seguir el ritmo frenético impuesto por el director.

El hecho de que en el montaje suenen nombres como los de Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Kerenski, Stalin y hasta que un pájaro enjaulado lleve el nombre del poeta Maiakovski, no debe inquietar al espectador que asistirá a un chispeante diálogo entre dos mujeres que viven en primera línea, y en cabeza propia, el fin de las ideologías al mismo tiempo que asisten a los últimos momentos de una etapa de sus vidas en las que no tendrán más remedio que hacer borrón y cuenta nueva cuando el Teatro del Fantasma caiga derribado probablemente para que en ese mismo espacio se construyan pisos de lujo. Es la vida. Pero no todo lo nuevo es mejor. Es, simplemente, distinto y hay que adaptarse a ello.

Adaptarse sí, pero no renunciar a los ideales. Ese es el mensaje que Sanchis Sinisterra y Gómez lanzan al alimón al espectador que sea capaz de vencer su desgana, su tedio o su pereza para acercarse a la Sala Arte y Desmayo a pasar una tarde interesante, divertida y amarga a la vez. Como la vida misma.

TEATRO MADRID - Inmaculada Fernández Villalba

Para nostálgicos y soñadores - 7 de Mayo, 2019

Esta obra es para rojos. Sí, así de claro. Es como una película de Garci. El franquismo aplastó muchas cosas y una de ellas fue la capacidad de seguir soñando con un mundo de igualdad. Por eso **esta obra es para rojos, para todas esas personas que soñaron y lucharon con y por un mundo mejor. Unos, perdieron la esperanza de conseguirlo y otros, se negaron a dejarlo escapar, incluso negando la realidad.**

Priscila y Natalia son 2 de estas soñadoras idealistas que se niegan a que el mundo cambie a peor y siguen luchando, le pese a quien le pese, por mantener vivos esos ideales por los que luchaban en su juventud y que el tiempo y el egoísmo de muchos han conseguido hacer desaparecer del mundo en el que vivimos actualmente.

Priscila y Natalia viven en un teatro en ruinas. En el teatro en el que dejaron su alma en su juventud poniendo en pie obras de teatro llenas de ideales comunistas intentando mover los espíritus de un público que todavía soñaba con el cambio. Pero ahora ellas también están en ruinas, cansadas de luchar contra el sistema y la indiferencia, de intentar mantener viva la llama.

Magdalena Broto interpreta a Priscila, que lucha contra sí misma, sin saber si rendirse a la evidencia o seguir luchando. Marta de Frutos es Natalia, la eterna optimista, incapaz de aceptar la derrota y por eso mismo siempre dispuesta a luchar. **Estas dos actrices están sublimes, entregándose a sus personajes, a dos mujeres frágiles y duras como rocas. Consiguen que el texto sea fresco y fluido, con un ritmo frenético muchas veces y navegando entre la comedia y el drama sin exageraciones ni tópicos, dándoles a los personajes riqueza y profundidad emocional. Convierten los personajes en 2 mujeres reales y cercanas.**

Muchas felicidades a las actrices por su trabajo.

VISTA TEATRAL - Fernando Muñoz Jaén

"El cerco de Leningrado" - 2 de Abril, 2019

Una de las zonas más devastadas tras una guerra suele ser la cultura. **Gente que se aferra a unos ideales y se encuentra sola, vacía, sin un lugar al que pertenecer ni camino que recorrer.** La cruda realidad de los derrotados queda enquistada en la sociedad. Aquellos que lucharon por unos ideales y fueron derrotados quedan marcados para siempre, sobretodo si pese a la derrota se mantiene firme en su postura. **Lugares que antes rebosaban vida ahora permanecen apagados sin vida, con las cicatrices de todo lo ocurrido y con la nostalgia de todos los que huyeron o abandonaron por el camino.**

Enfrentarse a un texto de semejante envergadura siempre es un gran reto, pero hay que reconocer el buen resultado cosechado desde la sinceridad de hacer las cosas con sinceridad, con la verdad por delante. **Esta ingeniosa comedia esconde más de lo que muestra,** son miles las referencias que van apareciendo de forma velada, y que en esta versión sobrevuelan el montaje sin llegar a dinamitarlo, pero **dando una atmósfera misteriosa en todo momento que ayuda al desarrollo de la historia.** Un precioso ambiente bucólico nos lleva al final del conflicto, a la calma que viene tras la tempestad, cuando no hay nada y sólo quedan las ruinas maltrechas del imperio (en este caso el teatro) caído.

El texto es una contundente y deliciosa pieza del maestro José Sanchis Sinisterra, considerado como el autor más importante de la segunda mitad del pasado siglo. [...] **Esta sencilla pero impactante versión del texto de Sinisterra ha sido producida por Arte & Desmayo e Instante Teatro** ("California Suite", "Palabras de amor, sangre en la alfombra", "Cachito de cielo"). El propio Juanma Gómez, fundador y propietario de la sala, ha sido el encargado de dirigir esta tierna historia de lucha y de amistad, donde todo es posible dentro de ese teatro por el que parece que no ha pasado el tiempo. **Una propuesta que destila verdad, que se centra en la sensibilidad del texto para mostrarlo de manera natural, sin artificios.**

[...] **Una comedia con tintes de tristeza o un drama con una capa de ácido humor para suavizarla.** El texto transita en la delgada línea que separa lo trágico de lo cómico, lo profundo de lo banal. **Con una apariencia de comedia ligera, el texto esconde grandes temas de la Historia reciente, algunos de ellos de ferviente actualidad.** La sencillez con la que todo transcurre permite que se hable del comunismo, la Guerra o las traiciones con una pasmosa tranquilidad, que suceda ante nosotros como algo natural. El ingenio, la ironía, la ternura son elementos que estructuran el texto, y por añadidura la obra, para poder tratar como comedia temas dolorosos que afectan gravemente a las protagonistas. Sustentada en la búsqueda del libreto de la obra "El cerco de Leningrado" las protagonistas nos narran sus vidas entre la melancolía de una y la efervescencia de la otra. Unas vidas marcadas por ese teatro, que las tiene atrapadas en el pasado.

[...] Las dos actrices que interpretan a Priscila y Natalia desprenden una fuerza descomunal, una vitalidad que hace que la obra discurra en tono superlativo. **Si por separado funcionan a la perfección, la pareja que forman es una bomba de relojería.** La química que se desprende cuando comparten intervención es maravillosa, dando absoluta credibilidad a la relación tan cercana de sus personajes. Magdalena Broto y Marta de Frutos nos regalan unas interpretaciones pasionales, tiernas, emotivas, que transitan entre la comedia y el drama con gran efectividad, para que el contenido de lo narrado no duela tanto [...]

En un espacio inicialmente vacío, las actrices van situando los distintos objetos que recrean escenarios, decorados, lugares para recordar. **El espacio escénico diseñado por el propio Juanma Gómez invade toda la sala,** haciendo aún más partícipe de lo que ocurre al espectador. No sólo se desarrolla la escena frente a las butacas, sino que las actrices aparecen y se mueven por los distintos espacios de la sala. **El diseño de iluminación de Félix Gontán se torna fundamental** ante la escasez de escenografía, para dotar a cada escena de la melancolía propia de un lugar casi abandonado. Por último hay que destacar **el espacio sonoro diseñado por Álvaro Gómez, capaz de llevar en volandas la obra y "levantarla" en sus momentos más tristes.**

Diálogos absurdos, escenas surrealistas, todo tiene cabida en este singular teatro que vive anclado en el tiempo, y al que el paso de los años rejuvenece (como le ocurre al personaje de Natalia). Un texto que ya es considerado un clásico de nuestra dramaturgia, al que esta nueva versión da aire, en una propuesta sencilla cargada de emotividad, y con la que reviviremos miles de temas que van surgiendo a lo largo de la historia, entre las distintas escenas con pátina cómica. **Una delicia volver a disfrutar de piezas tan singulares, cuando son tratadas con el cariño de un artesano.**



Compañía

INSTANTE TEATRO

instanteteatro@gmail.com

+34 639 564 518

Contacto técnico

felixgontan@gmail.com

Contratación >>>>



www.esarteycultura.com

tel. +34629435597

es.artes.info@gmail.com

